

INCUNABLE publicará nueve números cada año, uno por cada mes de curso, y un extraordinario en los meses de verano.

PRECIO DE SUSCRIPCIÓN:
Anuales 10,— Pts.
Número suelto 1,50 "

REDACCIÓN Y ADMÓN.:
San Pablo, 17. Salamanca
Verano 1948

incunable

COLEGIOS MAYORES SACERDOTALES. — SALAMANCA

SUMARIO

Responsabilidad nuestra (página 1). Desde la Escuela de Málaga (p. 3). Los Campamentos del Frente de Juventudes (página 5). La Universidad Internacional Menéndez Pelayo (p. 6). Sentido del problema (p. 8). Libros del verano (p. 10). Una Universidad con quince mil alumnos (p. 12). Sobre el cine religioso (p. 12).

EDITORIAL

RESPONSABILIDAD NUESTRA

Temblaría de emoción la voz del monje confesor al exigir en la penumbra penitencial de Notre Dame la dura penitencia de peregrinar hasta Santiago. En aquellos siglos de difícil caminar no era poco lanzarse verdaderas adelante con sólo el bordón, la esclavina y el sombrero ancho. La capacidad estrecha del tahalí no admitía otro víatico que alguna reliquia y unas joyas acaso en ofrenda. Bien meditaría su propia responsabilidad en el mandato o consejo el confesor o consiliario de la expiación peregrinante.

Creemos que para todos los sacerdotes de España hay un sentido de seria responsabilidad en el hecho de la peregrinación que organizada por la Juventud de Acción Católica congregó 75.000 jóvenes en los campos de Santiago. No es el número ingente de peregrinos sino el espíritu en que vivieron aquellas jornadas lo que nos preocupa, reflejado en tantas minucias que advirtieron en silencio los sacerdotes allí presentes. Una muchacha inmensa, ardida, en comoción de caminar. Chicos que anduvieron a pie los treinta días de un mes, nos decían que los días de descanso les estorbaban. Las tablas rudas de los camiones, el frío hiriente a través de los embozos, las recortadas horas de descanso sobre la paja extendida en salones de Seminarios y Colegios, el pan duro, la carne frita ya seca de días, otros mil fastidios, no fueron bastante a helar la canción de sus labios y los gozos de sus almas. A muchos kilómetros de Compostela, en la última etapa de regreso, todavía vimos a uno cualquiera que se despidió bonitamente a la hora del rancho para tener una cosilla en que sacrificarse renunciando a la comida. Y a los dos días de la vuelta, en la primera reunión de Aposolado, daban ya ellos una explicación providencial y heroica a la desgracia del camión que se despeñó llevándose la vida de un consiliario y dos jóvenes: "El Señor quería recordarnos que nuestro caminar está imperado por el sacrificio sangriento de muchos hermanos: los 7.000... y éstos".

Responsabilidad, responsabilidad grave e ineludible la nuestra. Ahí están esos chicos. Dispuestos a todo. Les hemos hablado de la vida y no quieren estar ociosos ni una partecita del día. ¿Qué vamos a hacer de esta juventud magnífica que Dios ha puesto en nuestras manos?

INCUNABLE



ESTE NUMERO veraniego de INCUNABLE quiere ser un avance de su orientación definitiva. No entra en nuestros planes el esfuerzo por recoger de primera mano una información periodística de tipo noticiero. Aspiramos, en cambio, a ofrecer, desde un ángulo de vista sacerdotal, la panorámica de nuestro tiempo destacando perfiles con frecuencia ignorados y señalando el latido emocional y tierno que da valor a la vulgaridad de muchos días. Son las calidades de la gracia de Cristo lo que nos importa en la anécdota que vivimos.

LA DIRECCION ESPIRITUAL Y LA LITERATURA

por Pablo Bilbao Aristegui, Pbto.

Ya me imagino y presiento que el título sorprenderá a no pocos. Fijense los tales en que no digo "la dirección espiritual en la literatura", y, mucho menos, "la literatura en la dirección espiritual". ¿Qué tendrá, pues, que ver la literatura con la dirección espiritual? Vamos a caracterizar el tema, adelantando que la literatura, o, al menos, cierta literatura puede servir provechosamente de campo de estudio y experimentación al director espiritual. Intentaré probarlo.

Actualmente, nos encontramos con el hecho —y no estará de más recordar aquello, "de facto ad posse valet illatio"—de que algunas disciplinas científicas no desdennan el recurso a lo literario como cotejo, aclaración o pretexto de investigación en la materia respectiva. En Medicina, por ejemplo, es muy reciente el estudio del Dr. Vallejo Nájera sobre "La realidad clínica psiquiátrica en la novela". Tampoco es lejano en derecho penal el trabajo de César Camargo y Mar n acerca de "La conciencia onírica y

la responsabilidad penal del soñador", donde el autor se inspira en textos de "Normasor", la obra de Varela, para defender su tesis. Y ya que de derecho penal se trata, séanos permitido traer a colación —para no acumular las citas y por tratarse también de libro reciente— "El bosque de Ancines", la novela del fino escritor gallego Carlos Martínez-Barbeito, cuyo argumento viene a ser un estudio clínico de antropología criminal, basado en un caso de licantropía.

He aquí, pues, que entre la literatura y la ciencia, se puede dar y se ofrece en la realidad algo así como un amplio y comprensivo movimiento osmótico de comunicación de resultados y vivencias. Guardando la proporción debida, ¿cabría decir lo mismo de la dirección espiritual y la literatura?

Nosotros sabemos perfectamente —y bueno fuera que lo ignoráramos— que la dirección espiritual se ha de desenvolver siempre bajo el signo de lo

(Pasa a la página novena)

HABLEMOS DE...

¡YA SOY BACHILLER!

Aunque tópico, es muy bello definir el mundo como una música. La vida intelectual del hombre es una melodía que comienza, si comienza bien, haciendo escalas en el Instituto de 2.ª Enseñanza. Siguen luego los arpeggios de la Universidad. Al escuchar el entusiasta y fervoroso estribillo ¡YA SOY BACHILLER! del primer himno triunfal del joven, llega uno a pensar que a él apuntaba el DO atiplado y tímido del primer curso; y la nota mediante del cuarto; la sensible del séptimo y el DO de pecho de la reválida. Los arpeggios universitarios tienen una resolución semejante: Bastaría transportar una octava la misma frase musical.

Arpeggios y escalas. No creo que a nadie moleste la traducción de unas palabras antipáticas en castellano correcto: Insomnios, codos, "empollaciones", exámenes, gafas... son estaciones de una "via dolorosa" que desemboca en una cartulina prosaica, de orla modesta, rasgueada con mejor voluntad que acierto por algún incipiente pendolista. Sinceramente, no seduce la apariencia externa del "título de bachiller" a quien no esté acostumbrado a perforar la superficialidad de las cosas. Pero en el fondo, el "papelito" es precioso: nada menos que un acta oficial de ingreso en la nobleza de las letras, merecido por un esfuerzo generoso y una victoria insigne. Creo que esa es la musa inspiradora del himno triunfal del Bachiller: la conciencia del espaldarazo que trueca al estudiante en compañero de armas de una legión de bachilleres ilustres.

A renglón seguido se deja sentir vivamente la responsabilidad de una misión nueva que impone un asalto a la estantería de libros cuyo acceso vedó celosamente la censura paterna en los días de la adolescencia. Y no es que resulte un paseo placentero. Un joven gusta de un horizonte despejado; se ahoga en las brumas que se ciernen en torno a los espíritus viejos. Los del 98, por ejemplo, se consumen en ese ambiente de pesimismo descaído y contagioso.

¡Desgraciado bachiller que encuentra a Unamuno en su camino, ansioso siempre de punzar con sus envenenadas paradojas! Debe sentir envidia de toda alegría placen-

tera. Gusta de ridiculizar los títulos académicos, posponiendo los méritos de médico diplomado a los aciertos del curandero; busca aquél un distintivo que supla la fama de que goza el otro por su habilidad profesional. No es fácil la autodefensa de los "neo-caballeros" tratando de identificar su título de bachiller con una condecoración gloriosa obtenida en el campo de batalla; porque la réplica de Unamuno es la negación derrotista del mérito personal: "los títulos son —según él— como el vino, que gana cuanto más tiempo pasa... y el mérito mayor no es adquirirlos, sino heredarlos".

No hay más remedio que sujetar a revisión el gozo inocente que brota del triunfo en el examen de bachillerato. Porque no es más duque el rudo soldado que encumbra un rey agradecido a su lealtad y férrea musculatura puesta a dura prueba en sangrientas hazañas, que el nieto intrigante y débil nacido en ilustre cuna ducal.

Por lo común, concluyen los bachilleres dejando a Unamuno con despecho. Su ironía acerada hiela todo entusiasmo por las lides culturales y los rangos que en ellas se disputan. Porque a sus ojos, los que triunfan en un examen, son soldados afortunados que compran títulos nobiliarios a peso de sudor y sacrificio. Y la intransferencia impide una depuración beneficiosa; ya que los títulos son como los vinos, mejores cuanto más añejos.

La mejor refutación de Unamuno sería la nobleza cultural hereditaria. Y por lo que al grado de Bachiller se refiere, es ya un hecho en muchas universidades: Los bachilleres NACEN en su seno, al cabo de un bienio, sin que hayan de malgastar sus energías en la consecución de un título nobiliario que es propiedad de familia.

La postura de Unamuno frente al mérito personal es insostenible; pero su argumentación lleva la semilla de una inquietud para muchas almas. Tiene, en efecto, ambición ircoercible el amor filial; y cuando el estudiante se siente hijo, anhela hacer la propia universidad la más grande y la más noble. Y... sinceramente, es una duda angustiosa verla preferida a sus hermanas; porque mientras las otras dan a luz nobles caballeros hechos y derechos, la nuestra se contenta con equipar unos soldados plebeyos que han de ganar a pulso su nombre y su nobleza. Duro es decirlo, pero en espíritus apocados, incapaces de medir las ventajas del "deporte espiritual", puede surgir el pensamiento descorazonador de que no tiene la Madre un patrimonio suficiente que asegure la herencia de sus hijos...

En todo caso, bueno sería soslayar la ocasión de escándalo; porque no es necesario sostener una postura singular nada gloriosa; tanto más que no es la lucha el único modo de cultivar el valor del caballero, ni los exámenes el medio exclusivo de formación espiritual.

OJA

Santander, 24-8-48.

La Europa que sangra

Hungría después de las revoluciones

por el Dr. JORGE KIBEDI

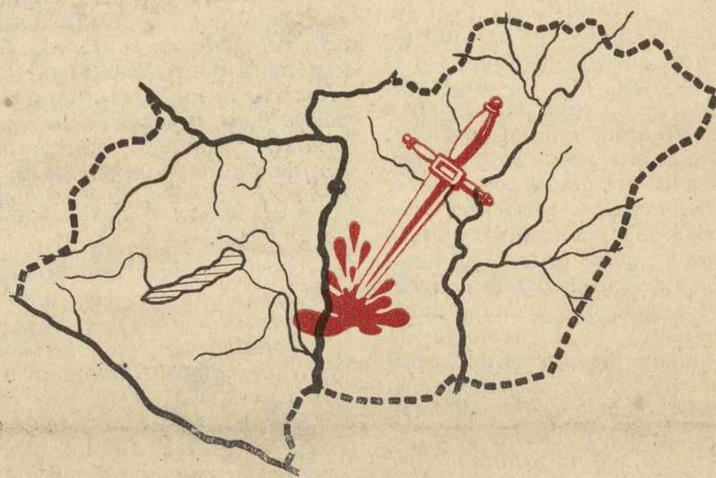
PROFESOR DE SOCIOLOGIA

La insuficiencia de "anti"...

La indignación del pueblo barren el año 1920 en Hungría el poder del populacho. Triunfa la contrarrevolución. El anti-comunismo.

No obstante el gran obispo húngaro, Ottokár Prohászka

La sola circunstancia de que los ocho agentes comunistas judíos enviados por Lenin a Hungría, hayan podido triunfar si no en forma definitiva, de una manera transitoria y por medio de una enorme constancia, —en Hungría que es un país eminentemente "católi-



llama la atención de los dirigentes responsables: "con este hecho tan necesario, pero negativo en sí —que es el triunfo sobre una clase del materialismo— no está ni mucho menos aclarada la situación".

co"— demuestra que la fe del pueblo en los dirigentes anteriores —que eran el clero, la aristocracia y los políticos— se ha quebrado en sus fundamentos.

(Pasa a la cuarta página)

EL FUTURO PROXIMO DEL MUNDO

¿SE ACERCA LA TERCERA GUERRA MUNDIAL?

por el P. Pelayo de Zamayón, O. F. M. C.

N. de la R.— Entre los hombres de España que "toman el pulso" al mundo está planteada con más serena objetividad que en el extranjero la cuestión de la proximidad de la guerra. Bien reciente todavía se recordará la discrepancia Revet-Aparicio. "Incunable" se complace en ofrecer a sus lectores este fino análisis del P. Pelayo ante cualquiera de cuyas líneas puede surgir la sugerencia afirmativa o negativa.

Casi todas las personas mayores de edad se habrán dirigido alguna vez esta pregunta; es fruto de la naturalísima curiosidad que todos sentimos en vista de la segunda guerra mundial, de sus actuales consecuencias y de los congresos internacionales celebrados para organizar una paz que, —como todos prometen— habrá de ser "justa y duradera".

Mas es muy difícil responder con precisión objetiva a tal grave pregunta. Para ello sería necesario tener en cuenta los designios de Dios primeramente, las intenciones de los dueños del destino de las naciones en segundo lugar, y la situación actual del mundo. Pero ¿cuál es verdaderamente tal situación?

Por lo que puede deducirse de las noticias más aceptables, el mundo es actualmente una moneda —manchada de sangre— lanzada al aire en un juego de azar a cara o cruz, a guerra o a paz. Mas para poder dar una respuesta algo más precisa, la pregunta debe ser examinada en dos sentidos; puesto que dos son los puntos de vista desde los que puede y debe mirarse la cuestión: El meramente humano y el providencial. La respuesta —que quizá resulte negativa, si consideramos solamente las intenciones, los propósitos y las esperanzas actuales de los hombres—, puede convertirse en dudosa y tal vez en afirmativa, si todos los acontecimientos huma-

(Pasa a la cuarta página)